

In memoriam Iorgu Iordan (1888-1986)

Quienes hemos conocido al profesor Iorgu Iordan y trabajado con él, continuamos en la idea de su permanencia en su casa de la calle Sofia de Bucarest. Entre su generación y la mía, mediaba un espacio de casi sesenta años, lo que no ha sido obstáculo a una relación basada en la confianza y el respeto mutuos. Hablar con él no era, ni con mucho, *departir con un amable anciano, sino el hermanamiento dialéctico* de dos generaciones que saldan sus aportes respectivos con crítica actitud.

Si un rasgo entre otros muchos cabe poner de relieve en la semblanza de Iorgu Iordan, será precisamente el de haber sido un gran batallador en pro de sus ideas y convicciones, fuesen o no profesionales. La mejor lección que a mí me pudo dar a este propósito fue, en lo profesional, la de no tener miedo a decir lo que pensara, no dejarme coartar por tesis ajenas aun cuando proviniesen de autoridades consagradas y, en caso de tener algo nuevo que decir, luchar con el denuedo necesario. Porque su vida fue, en realidad, un ejemplo de lucha continua para abrirse caminos, lucha que hasta su muerte no cesó.

Iorgu Iordan nace el 29 de septiembre (11 de octubre por el cómputo juliano) de 1888 en Tecuci (Rumanía), en el seno de una familia modesta de agricultores, cuya semblanza aparece reflejada, con puntualizado afecto, en las primeras páginas de sus *Memorias*. De entre los hermanos, será Iorgu el único que estudie, gracias a una beca para el prestigioso Liceo Internado de la ciudad de Iasi. Siendo aún estudiante de último curso de bachillerato, asiste como oyente a conferencias de la Universidad, atraído, sobre todo, por la eminente personalidad de Nicolae Iorga. Al comenzar el curso 1908-1909, se matricula en las facultades de Letras y Derecho; para costearse estos estudios, habrá de trabajar como *pedagogo* en el Liceo. Tiene como profesor a Alexandru Philippide, uno de los grandes lingüistas rumanos. En el segundo curso gana una beca, gracias a la cual podrá dedicarse de lleno a sus estudios. Una vez finalizada su carrera estudiantil, entra de sustituto en el ya mencionado Liceo, para ganar, poco después, las oposiciones a profesor de Enseñanza Media.

Tras la I Guerra Mundial, el profesor Iordan (ya doctor en Filología Moderna por la Universidad de Iasi) continuará su especialización en Filología Románica junto a

Meyer-Lübke, en Bonn. A partir de 1921, el nombre de Jordan comienza a conocerse allende las fronteras de su propio país: primero, dentro del seminario del gran romanista; más tarde, en el de Leo Spitzer, con quien ha de ligarle una amistad entrañable; finalmente, como una voz autónoma en el mundo científico, apoyando las teorías de Karl Vossler. A partir de este momento, el nombre de Jordan quedará estrechamente vinculado al desarrollo de la lingüística románica comparada. Estamos en la época en que se perfilan estudios como: *Notiunea muncă in limbile romanice*, *Dialectele italiene de Sud si limba româna*, *Romanische Toponomastick* y *Der heutige Stand der romanischen Sprachwissenschaft*, que han conocido múltiples ediciones y versiones al italiano, español, inglés y otras lenguas.

Su iniciación en el terreno de la geografía lingüística, la lleva a efecto Jordan en París con el profesor Jules Gillieron. En 1926 es nombrado suplente de la cátedra de Filología Románica de Iasi y, un año más tarde, gana dicha cátedra. A partir de este momento se dedicará a la enseñanza, y en 1934 sucederá a su maestro Philippide en la cátedra de Filología Rumana, con lo que se cumple una vez más el destino de muchos romanistas de acabar trabajando en su propia lengua, partiendo de una visión general y comparada de las lenguas románicas. Fruto de estos años de trabajo son, de un lado, sus clases de gramática comparada de las lenguas románicas, en la línea de Meyer-Lübke; de otro, su estudio *Limba româna actuală. O gramatică a greşelilor* (Iasi, 1934), un estudio sincrónico de usos del idioma rumano, que habrá de conocer varias ediciones, sucesivamente actualizadas hasta la definitiva de 1975.

En la línea de los estudios promovidos por Vossler, L. Spitzer y Dámaso Alonso (a quien Jordan conoce en Alemania por los primeros años veinte), publica *Stilistica limbii române* (Bucarest, 1944), lo que pone de relieve la gran capacidad lingüística del autor a la hora de interpretar, desde el punto de vista expresivo y comparativo, tanto las estructuras de la lengua como los actos del habla; es un trabajo fundamental para lo que habrá de ser en lo sucesivo la escuela de estilística de Rumanía.

En 1946, pasa a la Universidad de Bucarest, cuyo Rector será entre 1957-1958. En 1945, es elegido miembro de número de la Academia Rumana, corporación que Jordan presidirá en la década de los setenta. En la Universidad de Bucarest, funda el departamento de Lingüística Románica, independiente de los de Filología Moderna. Tal vez debido a su relevante prestigio internacional, Bucarest será sede, en 1968, del XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica. Como promotor en su Universidad de los estudios concernientes a esta disciplina, dará lugar a que se forme toda una escuela de romanistas rumanos, que hoy gozan de merecido renombre en este terreno.

En 1957, aparece su obra *Introducción a la lingüística románica*, como un manual para los estudiantes; con posterioridad, revisa y amplía dicha obra con María Manoliu, y el manual conocerá una amplia difusión, siendo traducido al español (Ed. Gredos, 2 vs.), entre otras lenguas.

Un capítulo especial en la vida de Jordan (tanto en lo personal como en su actividad científica) lo ocupa su relación con el mundo ibérico. Ya lo dijo en repetidas ocasiones, y en sus *Memorias* lo recalca: que su atracción por lo hispánico rebasaba el mero interés profesional. Consideraba a España como otra tierra suya, donde, en los últimos años de su vida, tuvo sus más entrañables amigos. Vino a España por última vez con motivo del Congreso de Lingüística y Filología Románica celebrado en Palma de Mallorca en abril de 1980. Allí pudimos verle, rodeado siempre de jóvenes estudiantes de Románicas y de ex discípulos suyos; diríase que era la juventud con quien el *viejo profesor* se comunicaba de manera más espontánea.

Iorgu Iordan ha sido el gran batallador en la creación y el desarrollo de una sección de *hispanística* en la Universidad de Bucarest, a lo que dedicó todo su esfuerzo, tanto profesional como material, con el fin de poderse estudiar el castellano en Rumanía a nivel universitario. La lingüística románica le debe sus estudios comparados, en los que el dominio ibérico tiene un lugar preferente. Encarnó esta sección el amor tardío del Profesor; muchos de nosotros le hemos conocido allí mismo, a sus ochenta años, explicando catalán, dirigiendo tesis doctorales, presidiendo diversos tribunales o reuniones de trabajo... Como *alma mater* y director espiritual de esta sección, nos orientó y aconsejó sobre todo a respetar la opinión ajena, bien que teniendo siempre un punto de vista propio, por el cual luchar en caso necesario. Por su fuerte personalidad y a través de sus amistades personales, estableció el vínculo entre dicha sección y las universidades españolas, vínculo que esperemos no se rompa con la desaparición del maestro.

En resumen, Iorgu Iordan estableció las bases para el estudio científico de la lengua rumana contemporánea, de la onomástica y la estilística rumanas, al tiempo que creó la escuela rumana de lingüística románica. Asimismo, dirigió obras lingüísticas fundamentales, como la serie nueva del *Diccionario de la lengua rumana*. Fue director del Instituto de Investigaciones de Filología Rumana «Alexandru Philippide» de Iasi entre 1931-1945, así como del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de Bucarest entre 1949-1952 y 1958-1970. Dirigió prestigiosas publicaciones lingüísticas y ofreció en sus páginas su apoyo científico y moral a los jóvenes investigadores, sin abdicar por ello de su espíritu mordaz y polémico. Su vida personal, así como su actividad científica y didáctica, proyectadas sobre el fondo de la sociedad rumana a lo largo de casi cien años de existencia, se hallan contempladas en sus *Memorias*, publicadas en Bucarest en 3 volúmenes y, respectivamente, en 1976, 1977 y 1979. Tanto en nuestra memoria como a través de sus escritos quedará vivo su espíritu luchador e irónico de un verdadero testigo de su época.

EUGENIA POPEANGA.